F. NIETZSCHE

CANCIONES DEL PRÍNCIPE



poesía

CANCIONES DEL PRÍNCIPE. VOGELFREI

(1886)

A Goethe

¡Sólo a ti parecido
es lo imperecedero!
Dios, que es el capcioso
es una insinuación de los poetas...

Rueda del mundo, rodadora,
va marcando una y otra meta:
el rencoroso la llama ... necesidad
el loco, en cambio la dice -juego...

Juego del mundo, lo autoritario
entremezcla ser y parecer: -
¡Lo eternamente loco
nos entremezcla a nosotros -en él!...

Vocación de poeta

Cuando era muy joven, para mi solaz,
bajo sombríos árboles me sentaba,
oía un tic tac, muy suave
delicado según medida y compás,
Me enojaba y hacía muecas, -
pero al fin cedía yo
hasta hablar como un poeta
que también él sigue su compás.

Una sílaba tras otra vuestro hurra
me brotó así al versificar,
tuve al punto que reir y reir entonces

un cuarto de hora más.
¿eres tú poeta? ¿Tú, poeta?
¿Tan mal de la cabeza estás?
- “Sí, señor, usted es un poeta”
Y el pájaro carpintero, agita el ala.

¿De quién es el arbusto a que me
aferro?
¿A quién le robo yo el laurel?
¿Es esto un dicho? ¿Es una imagen?
Tras ello se asienta mi rima al desliz.
En cuanto algo discurre y retira
al punto en versos, el poeta se lo graba
- “Sí, señor, usted es un poeta”
Y el pájaro carpintero agita el ala.

¿Pienso que son flechas las rimas?
¡Cómo agita, cómo tiembla, y salta esto,
mientras del pequeño cuerpo del lagarto
en las más nobles partes la flecha penetra!
¡Ay, en eso morís vosotros, pobres diablos,
o es un tambaleo de borrachos!
- “Sí, señor, usted es un poeta”
y el pájaro carpintero agita el ala.

A toda prisa, equívocos dioses,
palabras ebrias, ¡cómo se apresuran!
Hasta que vosotros todos, línea a línea,
colgáis de la cadena del compás.
Y es que hay una chusma cruel
y esto ¿le agrada? ¿Son malos -los poetas?
- “Sí, señor, usted es un poeta”
Y el pájaro carpintero agita el ala.

¿Te buslas tú, pájaro? ¿Quieres
bromas?
Si va ya mal con mi cabeza
¿no fuera con mi corazón, peor?
¡Tiembla, tiembla ante mi enojo!
Pero el poeta, -trenza sus rimas
aun con rabia, mal y bien,
- “Sí, señor, usted es un poeta”
y el pájaro carpintero agita el ala.

En el Sur

Así pues cuelgo yo sobre una rama curva
y estoy columpiando mi cansancio.
Un ave me invitó a ser su huesped
a un nido de pájaro, donde yo descanso.
¿Dónde estoy, pues? ¡lejos, ay, muy lejos!

El blanco mar adormecido yace,
y sobre él una purpúrea vela está
Rocas, higueras, torre y puerto,
idilios alrededor y balidos de oveja
¡Candor del Sur, acógeme!

No más que paso a paso -eso no es vida,
siempre una pierna tras otra hace
  alemán y pesado.
Llamé al viento que adelante me empuje,
aprendí de las aves a volar, -
hacia el Sur volé por encima de la mar.

¡Oh razón! ¡negocios enojosos!
¡con gran premura nos lleva hacia la meta!
volando aprendí lo que es remedo, -
ánimo siento ya con sangre y con savia
para una vida nueva y un nuevo jugar...

Estar solo para pensar lo llamo sabio,
pero ¡fuera un loco! si cantara a solas.
Escuchad una canción así por vuestra paga,
y en mi derredor sentaos, estando quedo,
¡en torno mío, pajarillos fastidiosos!

Tan jóvenes, tan falsos, tan inquietos
¿hechos del todo para amar me parecéis
y para todo momento llenarlo de hermosura?
En el Norte -lo confieso vacilando –
amé yo a una mujer, vieja hasta el horror:

a esta vieja mujer llamé yo ...
"la Verdad".

La piadosa Beppa

Mientras mi cuerpecito es bello todavía
se merece ya ser uno piadoso.
Se sabe que Dios ama a las mujercitas,
y por demás a las más bellas.
Por cierto, perdonará gustoso
al pobre monjecito,
pues, a la par que muchos otros,
quiere gustoso así conmigo estar.

¡Ningún gris padre de la Iglesia!
ni aun joven ni rojo con frecuencia,
aun siendo el gato más gris, a veces,
de celos y necesidad suele estar lleno.
No me gustan los ancianos
ni él ama a los viejos:
¡Qué admirable y sabiamente
Dios todo esto lo ha dispuesto!

La Iglesia [es cierto] vivir sabe,
a prueba pone siempre perdonarme, -
sí, ¡quién no me perdona!
Con la boquita se susurra,
un gesto hace y uno sale
y en el nuevo pecadito
se va acabando lo viejo.

Loado sea Dios en la tierra
que ama a la mujer hermosa
y tales achaques del corazón
gustoso uno los perdona.
Si aun es mi cuerpecito hermoso,
vale ya la pena ser piadoso:
¡Cuando vieja y vacilante sea
el diablo, de esa mujer, líbreme!

La misteriosa canoa

Cuando, ayer noche, dormía todo
y apenas el viento susurrando
sin sentir, corría por las calles,
no me dio descanso el beso,
ni la luna, ni aun quien otras veces
profundo sueño da -una buena conciencia.

Por fin el sueño a mí llegó,
perdí el sentido y corrí a la playa.
Clara estaba la luna, suave, y encontré
sobre caliente arena, hombre y bote,
dormitando ambos, pastor y oveja: -
desde tierra, dormitando, me llegó el bote.

Una hora, o hasta dos quizá,
¿o fue tal vez un año? -ahí se me hundieron
para mí sentido y pensamiento
en una indiferencia eterna,
y un abismo sin barreras
se me abrió: - ¡estaba a la vista!

-Llegó mañana: en lo profundo oscuro
un bote está tranquilo descansando...
¿qué sucedió? así clama, clamaban
ciento al momento ¿qué hubo? ¿sangre?- -
¡Nada sucedió! dormíamos, dormíamos
todos -ay, ¡tan bien! ¡tan dulcemente!

Explicación del amor
(por la que el poeta cayó en una zanja)

¡Qué maravilla! ¿vuela él todavía?
¿se eleva él y sus velas descansan?
¿qué lo eleva y lo arrastra todavía?
¿qué tiene ahora por meta, por tiro
y por ruedas?

Vive como estrella, eternamente,
ahora en el desdén del que la vida huye
compasivo incluso de la envidia-:
y alto voló ¡quién lo ve aún más
que allí se cierne!

¡Oh Albatros, ave!
me empujas a la altura con pulsión eterna
me pensé tuyo: ahí fluyó de mí
lágrima tras lágrima, -sí ¡yo te amo!

Canción
de un cabrero teocrítico

¡Aquí yazgo yo, con dolor de tripas
las chinches me devoran
y al otro lado aun hay luz y ruido!
lo digo yo, ellos bailan ...
Ella quería acercárseme
hasta mí en esta hora,
yo esperaba como un perro,-
y no aparece señal alguna.

La cruz, ¿como la prometió ella?
¿cómo podía ella mentir?
-¿O es que ella va tras cada uno,
como mis cabras siguen tras de mí?

¿A qué vestir con tanta seda?-
ay ¡mis gentes orgullosas!
¿Es que todavía en este bosque
muchos machos cabríos habitan?

-¡Qué rizoso y venenoso hace
-un esperar enamorado!

Y así crecen los hongos con veneno
una noche de bochorno en el jardín.

El amor en mí alimenta
como fueran siete males,-
no quiero yo comer apenas nada.
¡seguid bien, vosotras, las cebollas!

Ya se hundió en el mar la luna
cansadas están todas las estrellas
eso hace que el día venga gris,-
con gusto yo me moriría.

“A estas almas inciertas”

Rabiosamente perezoso yo me siento
para estas almas inciertas.
Todos vuestros honores son tormento
alabanza toda disgusto propio y vergüenza.

Que yo arrastrado por el tiempo
no lo sea por su cuerda,
a su vista por eso me saluda
venenosamente dulce sin esperanza la
envidia.

Podrían maldecirme cordialmente
¡y mover la nariz!
sin ayuda de estos ojos un errar
eternamente en mí debo buscar.

Loco desesperado

¡Ay! lo que escribí en la mesa y la pared
con loco corazón y mano loca,
¿debiera esto procurarme a mí, pared y mesa?...

A eso decís *vosotros:* “ungid manos de loco,-

y mesa y pared debe uno purgar,
“¡hasta que el último rastro también
desaparezca!”

¡Permitidlo! También yo colaboro
la esponja y la escoba manejar yo sé
como crítico, hombre de acuario.

Y si el trabajo ha terminado
a los supersabios yo gustoso os viera
con saber limpiar mesa y pared...

Rimus remedium
O: Cómo se consuela el poeta enfermo

Desde tu boca,
tú, tiempo de brujas salivado,
lentamente gotea hora tras hora.
En vano, pues mi asco grita:
“Maldición, maldigo a la garganta
de la eternidad”.

“El mundo -es de bronce:
Un ardoroso toro, -que no oye grito alguno,
el dolor escribe en mis huesos
blandiendo su puñal:
“El mundo no tiene corazón,
fuera locura, para guardar íntimo rencor”.

¡Riega todas las adormideras!
¡Riega la fiebre! ¡Y veneno en mi cerebro!
Con demasía ya, pruebas mi mano y mi
frente.
¿Qué preguntas? ¡Qué? “¿Con qué -
recompensa?”
-¡Ah, sí! ¡Ahuyenta a la ramera
y todo su desdén!

¡No! ¡Ven de nuevo!
Hace frío fuera, oigo llover

¿Debiera encontrarme más tiernamente
contigo?
-¡Toma! Aquí hay oro: ¡cómo brilla la
moneda!
¿A ti te llamaban “felicidad”?
a ti, fiebre, te bendicen!

¡La puerta se abre de repente!
¡La lluvia me lanza hacia mi cama!
El viento la luz extingue, -¡desdicha
amontonada!
- ¡Quién no tuviera ahora *Rimas* ciento,
yo apuesto, apuesto
que él se vaya!

“Mi dicha”

Vuelvo a ver de San Marcos las palomas:
la plaza está serena, descansa la mañana.
En suave frescor elegante
lanzo ocioso canciones al azul
semejantes al arrullo de palomas -
Y a mí las atraigo de nuevo
colgando aun una rima en el plumaje
-¡mi dicha! ¡Mi dicha!

Sereno techo del cielo, luz azul, de seda,
suspendido ahí, protegiendo, variopinta fábrica
a quien yo -¿qué digo?- amo, temo, *envidio*...
¡En verdad gustoso el alma le apurara!
¿jamás yo la devolviera?
No, ahí apacible, ¡admirable pasto de los ojos!
- ¡mi dicha! ¡Mi dicha!

¡Rígida torre, con qué fuerza de león
aquí te elevas victoriosa, aun cansada!
Tú resuenas con sonido profundo en la plaza-:
¿serías tú *accent aigu a* la francesa?

Yo quedaría fácilmente atrás,
sabría, de qué presión suave como seda...
- ¡mi dicha! ¡Mi dicha!

¡Fuera música, fuera!
Deja ahora oscurecer las sombras
y crecer hasta una parda tibia noche
Demasiado temprano es el día, para el tono,
con esplendor de rosas los ornamentos de oro
no relucen
ni el día aun estuvo largamente detenido.
Para poetizar, pasear y susurrar a solas
queda mucho día.
-¡Mi dicha!, ¡Mi dicha!

Hacia nuevos mares

Hacia allí - *quiero* yo; y me fío
de mí en adelante y de mi gancho.
Abierta está la mar, hacia su azul
impele mi barco gustador.

Todo me resplandece de nuevo y más nuevo,
el Mediodía duerme en tiempo y espacio -;
sólo *tu* ojo - con enorme fuerza
mira hacia mí, ¡oh inmensidad!

Sus Maria

Aquí estaba yo sentado, esperando, esperaba, -
pero era en vano,
más allá de bueno y malo
ya gozaba de la luz, ya de la sombra,
era todo sólo un juego,
Todo Mar, todo Mediodía, todo era Tiempo
sin fin,
Y, súbitamente, ¡amiga mía!
de uno se hicieron dos -
- Y Zaratustra pasó por delante de mí ...

Al Mistral

Una canción de baile

(Mistral.- Viento frío y seco que sopla en las costas del golfo de León, en el mar Mediterráneo. Estas corrientes están canalizadas en los Pirineos, el macizo Central francés y en los Alpes)

Viento Mistral, cazador de nubes
de tribulaciones asesino, que el cielo despejas,
viento bramador, ¡cómo te amo!
¿No somos ambos las primicias
de un mismo seno, eternamente
por una suerte, predeterminados?

Por caminos de piedra que resbalan
aquí bailando corro hacia tu encuentro,
yo bailo, como tú silbas y cantas.
Pues, tú mismo, sin barco ni remo,
saltas por encima de los bravos mares
como el más libre hermano de la libertad.

Apenas yo despierto, oigo tu voz,
tomé asaltando los acantilados,
hacia la pared amarilla del mar.
¡Salve! Tú ya victorioso allí viniste
como desde las montañas, claras
rápidas corrientes diamantinas.

Vi correr a tus caballos
por las llanas eras celestiales
y el carro vi que te llevaba,
a ti mismo vi tender la mano
y cual rayo, el látigo blandiendo
en lomos de los brutos restallaba.

Yo te vi saltar del carro
precipitarte al punto con mayor rapidez,
ajustándote tú mismo cual la flecha
y hundirte vertical en lo profundo, -
como un rayo de oro entre las rosas
abre su luz primera aurora.

Baila sobre espaldas miles
sobre crestas de ola, malicias onduladas,
¡salve! ¡quien *nuevas* danzas crea!
Bailemos de miles de maneras,
libres - que el arte *nuestra* es libre,
¡y *nuestra* ciencia así - dígase gaya!

Sólo una flor de cada ramillete,
que a nosotros gloria dé, cojamos,
y a la corona más, ¡dos pétalos aunemos!
Bailemos, al tiempo, trovadores,
el baile entre los santos y las putas,
¡bailemos entre el mundo y Dios!

Quien bailar no puede al son del viento
debiendo estar envuelto en ligaduras,
como viejo tullido, así vendado,
parecido también a mogigatos
en honor palurdos y gansos en virtud,
¡lejos esté de nuestro paraíso!

Arremolinemos el polvo de las calles
en las narices de todos los enfermos
¡ahuyentemos cuanto engendra enfermedad!
Liberemos pues la costa entera
del aliento de estériles senos,
¡y de ojos que carecen de valor!

Persigamos a quien el cielo enturbia,
los mundos ennegrece y empuja las nubes
¡Aclaremos el reino de los cielos!
Bramemos ... tú y yo, los dos unidos,
oh espíritu de todos los espíritus libres
mi dicha brama como una tempestad. -

-Y que la memoria eternamente
de tal felicidad, recoja su legado,
¡aquí juntos, levantemos la corona!
Lánzala más alto, más lejos y más ancho

por celestes escaleras fuerte asciende
y ¡cuelga la corona - en las estrellas!

BURLA, ASTUCIA Y VENGANZA
Preludio en rimas alemanas (1882)

1. *Invitación*

¡Probad con mi alimento, comilones!
Mañana os gustará ya más
y pasado mañana os sabrá ya bueno.
Entonces querréis más todavía, así hacen
mis siete cosas viejas, para ir cerniéndome
nuevos ánimos.

2. *Mi felicidad*

Desde que me cansé de buscar,
aprendí a encontrar.
Desde que un viento se me opuso,
navego con todos los vientos.

3. *Intrépido*

¡Donde estás, cava profundo!
¡Ahí dentro está el manantial!
Deja que los tenebrosos griten:
"¡Siempre en lo hondo está... el infierno!"

4. *Diálogo*
A. ¿Estuve enfermo? ¿Ahora estoy sano?

y ¿quién ha sido mi médico?
¡cómo lo he olvidado todo!

B. Ahora es cuando creo que estas sano,
pues sano está quien olvida.

5. *A los virtuosos*

También deben levantarse con facilidad los pies
para nuestras virtudes.
Como los versos de Homero,
tienen que ir y *volver*.

6. *Sabiduría humana*

No te quedes en el llano.
No subas demasiado alto.
Desde una altura media
es como parece el mundo más hermoso.

7. *Vademecum-vadetecum*

¿Te atraen mis modos y mi lenguaje,
pues me sigues y vas tras de mí?
Ve fielmente sólo tras de ti...
De ese modo tú me sigues...
despacito, despacito.

8. *Al cambiar de piel por tercera vez*

Ya se me arruga la piel, ya se me rompe,
ya con nuevo afán en mí
la serpiente suspira por la tierra y tanto más,
cuanto más tierra ha digerido.

Ya me arrastro entre piedras y entre hierba,
hambriento,
sobre rastros curvos para comer
lo que comía siempre
¡comerte a ti, alimento de serpientes,
comerte a ti, tierra!

9. *Mis rosas*

Sí, mi felicidad... quiere hacer feliz.
¡Toda felicidad hacer feliz desea!
¿Queréis coger mis rosas?

Tenéis que agacharos y esconderos
entre rocas y zarzales
y os chuparéis muchas veces los deditos.

Pues mi felicidad... gusta de las bromas,
mi felicidad... ama las malicias,
¿queréis coger mis rosas?

10. *El detractor*

He dejado caer y rodar muchas cosas
y me llamáis detractor por ello.
Mira que quien bebe hasta la última gota
de mis vasos completamente llenos
deja mucho hasta el suelo caer...
Y eso no hace que penséis peor del vino.

11. *Dice el refrán*

Qué es punzante y suave, grosero y fino,
confiado y raro, sucio y limpio,
saben decirlo tontos y listos:
Todo eso soy yo, quiero ser paloma
y al mismo tiempo puerco y serpiente.

12. *A un amigo de la luz*

Si quieres que tu ojo y tus sentidos
no se agoten
camina cara al sol, aun en la sombra.

13. *Para bailarines*

Hielo deslizante
es un paraíso
para quien sabe bailar perfectamente.

14. *El valiente*

Prefiero una enemistad de pleno fuste

a una amistad amañada.

15. *Herrumbre*

También la herrumbre es necesaria
no basta con estar bien afilado,
pues en ese caso dirán siempre de ti:
“eres demasiado joven”.

16. *Adelante*

“¿Cómo subiré mejor a la montaña?”
-Sin pensar en ello, simplemente sube.

17. *Sentencia de los hombres con poder*

¡No pidas! ¡Deja esas quejumbres!
Coge simplemente, te lo ruego, coge siempre.

18. *Almas pequeñas*

Las almas pequeñas son odiosas
pues no tienen casi nada bueno,
ni casi nada malo.

19. *El seductor involuntario*

Lanzó al azar una palabra vacía
para pasar el tiempo
y con ello cayó una mujer.

20. *Para pensar*

Es más fácil de llevar un dolor doble
que *un* solo dolor,
¿quieres atreverte a ello?

21. *Contra la altanería*

No te infles,
una pequeña punzada si lo haces,
te pondrá ya en tierra.

22. *Varón y mujer*

"¡Arrebata a la mujer por quien tu corazón suspira!"
-así piensa el varón;
pero la mujer no arrebata, roba.

23. *Interpretación*

Si yo me interpreto, estoy yo dentro,
no puedo ser intérprete de mí.
Quien no asciende más que por su propia vía,
aun así, también transporta
mi imagen hacia una luz más clara.

24. *Medicación para pesimistas*

¿Te quejas de que nada bien te sabe?
¿Te molestan, amigo, aún los viejos mosquitos?
Oigo que reniegas, que alborotas y que escupes...
Sígueme, amigo mío. Libremente decídete
a tragarte un grueso sapito
rápidamente y siquiera sin mirarlo
¡Esto ayudará tu dispepsia!

25. *Por favor*

Conozco el sentir de muchos hombres
y no conozco en cambio mi sentir.
Demasiado cerca para mí, está mi ojo,
no soy yo lo que veo, ni lo que vi.
Quisiera aprovecharme de una vez mejor
si de mí pudiera sentarme más lejos.
¡Pero no tan lejos, por cierto, que mi enemigo!
demasiado lejos ya el amigo más próximo se pone
entre él y yo está la mitad,
¿adivináis ya qué es lo que os pido?

26. *Mi dureza*

Tengo que marcharme más allá, cien escalones,
tengo que marchar subiendo y os oigo gritar:
"¡tú eres duro!, ¿somos nosotros de piedra?".
Tengo que marcharme cien escalones más allá,
y nadie ser escalón quisiera.

27. *El caminante*

"¡Ya no hay senda! ¡En torno está el abismo
y un silencio sepulcral!"
¡Así lo quieres tú!
Tu voluntad se aparta del camino,
ahora es cuando vales, caminante.
Mira fría y claramente ahora,
estás perdido, tú crees... en el peligro.

28. *Consuelo para principiantes*

Ved al niño gruñendo como un cerdo
desvalido, con los dedos del pie retorcidos.
Sólo puede llorar, otra cosa no puede.
¿Qué pasa cuando a estar en pie y caminar aprende?
¡no temáis! Debo ya pensar que pronto
podréis ver al niño bailar.
Una vez que él esté firme sobre sus piernas
de estar sobre su cabeza, también será capaz.

29. *Egoísmo de las estrellas*

Si no rodara en torno a mí incesantemente
hecho un redondo tonel rodador,
¿cómo sería capaz de resistir corriendo
hacia el sol ardiente
sin abrasarme yo mismo?

30. *El prójimo*

No admito gustoso tener al prójimo cerca,
¡fuera con él, en altura y a distancia!,
¿cómo si no iría él hacia mi estrella?

31. *El santo enmascarado*

Que tu felicidad no nos agobie,
tú te rodeas de objetos diabólicos,
dices diabluras y te vistes de demonio.
¡Todo eso en vano! Por tu mirada se asoma tu
santidad.

32. *El que no es libre*

A. Está en pie y escucha, ¿qué pudiera
inducirle al error?
¿qué oye silbar en sus oídos?,
¿qué fue lo que le hizo en tierra postrar?

B. Como cualquiera que las arrastró en otro tiempo
oye por todas partes él... el ruido
de las cadenas.

33. El solitario

Me resulta odioso seguir y guiar.
¿Obedecer? ¡No! y siempre no... gobernar.
Quien no se asusta de *sí mismo,* a nadie asusta,
y sólo puede guiar quien causa espanto.
Me resulta odioso hasta guiarme a mí mismo.
A los animales selváticos y a los peces pareciendo, me gusta
perderme caviloso en benévolo yerro,
atraerme a casa con halagos desde lejos
y... seducirme conmigo a mí mismo.

34*. Séneca "et hoc genus omne"*

Esto escribe una y otra vez
su intolerable sandez, como si
fuese válido aquello de *primum scribere,*
deinde philosophari,

35. *Helado*

Sí, mientras tanto hago yo helado,
el helado ayuda a hacer la digestión.
Si tuvieseis mucho que digerir,
¡cómo os gustarían mis helados!

36. *Escritos juveniles*

Aquí, A y O de mi sabiduría me sonaba,
¡qué es lo que oigo yo!,
al presente no me suena ya del mismo modo

sólo los eternos ¡ah! y ¡oh! de mi juventud,
oigo todavía.

37. *¡Cuidado!*

No se viaja bien por aquella región ahora,
y tienes ánimo para redoblar tu vigilancia.
Se te halaga y se te ama hasta desperezarte:
son unos exaltados..., de continuo pues
el espíritu les falta.

38. *Habla el piadoso*

¡Pues nos creó, Dios nos ama!...
"El hombre creó a Dios"... decís a este propósito
los más sutiles.
Y ¿no debe amar lo que él creó?,
¿debes negarlo tú *porque lo* creó él?
Cojea este argumento, la huella del diablo lleva.

39. *El verano*

¿Debemos comer el pan con el sudor de nuestro rostro?
Es preferible no comer nada con sudor,
según el parecer de los médicos sabios.
El Can te advierte desde su estrella: ¿de qué careces?
¿Qué quieren sus avisos de fuego?
¡Debemos, con el sudor de nuestro rostro, beber el vino!

40. *Sin envidia*

Sí, él mira sin envidia: y ¿le honráis por eso?
No mira en torno vuestros honores buscando.
Tiene ojos de águila para la lejanía,
no os mira a vosotros... a las estrellas mira, sólo
a las estrellas.

41. *Heraclitismo*

Amigos, la lucha proporciona toda felicidad
sobre la tierra.
Sí, para ser amigos,

¡se necesita humo de pólvora!
Amigos en una causa,
ante la necesidad hermanos,
ante el enemigo iguales,
libres finalmente... ante la muerte.

42. *Principio de los demasiado sutiles*

Andar de puntillas es mejor, que sobre cuatro patas,
Preferible es entrar por un agujero de llave
que por las puertas abiertas.

43. *Buen consejo*

¿Has centrado tu sensibilidad sobre la fama?
Atiende, pues, a la lección:
Haz libremente, a tiempo,
tu renuncia al honor.

44. *El profundo*

¿Soy yo un investigador? ¡Evita esa palabra!...
Solamente soy *pesado*... ¡muchas libras!
Por eso caigo, continuamente caigo
y por fin llego hasta el fondo.

45. *Por siempre*

"Hoy llego porque me conviene"...
piensa todo aquél que viene para siempre.
¿Qué promueve en él populares habladurías?
"¡Demasiado pronto vienes!, ¡tarde en demasía!"

46. *Juicios de los cansados*

Todos los fatigados maldicen del sol;
el valor de los árboles es...
para ellos, la sombra!

47. *Caída*

"Ya se hunde, ahora se cae"...
le decís y repetís con burla;

la verdad es que hasta vosotros se rebaja.
Su abundante dicha se le hizo desgracia,
su abundante luz a vuestra oscuridad le sigue.

48. *Contra las leyes*

El reloj que marca las horas desde hoy pende
de un cordón de crin en tomo de mi cuello;
desde hoy cesa el curso de las estrellas y
el del sol, el canto del gallo y la sombra,
y cuanto me anuncia el tiempo desde siempre
es ahora mudo, sordo y ciego...
Toda la naturaleza está para mí en silencio,
el tictac del reloj y de las leyes.

49. *Habla el sabio*

Extraño al pueblo y con todo siendo útil
sigo yo el camino unas veces con sol, otras con nubes...
¡y sobre este pueblo siempre!

50. *Perdida la cabeza*

Ella ahora tiene espíritu... ¿y cómo lo encontró?
Un hombre por ella perdió la razón ha poco.
Él antes de este pasatiempo tenía una rica cabeza:
al diablo fue su cabeza... ¡no! ¡no! a la mujer.

51. *Deseos piadosos*

"¡Ojalá de repente todas las llaves se perdieran
y cada agujero de llave con ganzúa abrir se hiciese!"
Así piensa a cada instante todo aquél
que... es ganzúa.

52. *Escribir con el pie*

Yo no escribo sólo con la mano
el pie quiere escribir también conmigo.
Él camina para mí firme, libre y valiente,
por el campo algunas veces, otras por el papel.

53. *"Humano, demasiado humano". Un libro*

Melancólicamente medroso cuando miras hacia atrás,
confiando en el futuro cuando para ti mismo confías.
¡Oh pajarillo!, ¿te incluyo a ti junto a las águilas?
¿Eres el búho favorito de Minerva?

54. *Al lector*

Buena dentadura y buen estómago... es lo que te deseo
Si has llegado a soportar mi libro,
sin duda te entiendes conmigo.

55. *El pintor realista*

"¡Fielmente y toda la naturaleza!"...
así es como el pintor comienza:
¿cuándo estaría en el cuadro la naturaleza *acabada?*
La pieza más pequeña del mundo es inacabable...
Al fin pinta sólo lo que a él *le agrada.*
Y ¿qué es lo que le agrada? Lo que *es capaz* de
pintar.

56. *vanidad del poeta*

Dadme cola solamente. Yo mismo
para esa cola ya encuentro la madera.
Poner sentido en cuatro rimas sin tenerlo
... ¡esto no es pequeño orgullo!

57. *Gusto descontentadizo*

Si me dejasen elegir libremente,
con gusto eligiera yo un puestecito
en el centro mismo del paraíso,
y más gustoso aún... ante su puerta.

58. *La nariz aguileña*

La nariz mira hacia el campo ceñuda,
sus ventanas se ahuecan...
Por eso caes tú, rinoceronte sin cuerno,
mi orgulloso hombrecillo, siempre hacia adelante.
Y siempre se encuentran juntos,
derecho orgullo y nariz curva.

59. *La pluma rasguea*

La pluma garrapatea. ¡Es del infierno!
¿Estoy condenado a tener que garrapatear?...
Mojo entonces audazmente en el tintero
y con gruesos ríos de tinta escribo.
¡Qué bien va ahora, tan lleno, tan ancho!
¡Qué feliz me hace al hacer todo esto!
Por cierto falta claridad a esta escritura...,
¿qué importa?, ¿quién va a leer lo que yo escribo?

60. *Hombres superiores*

A quien se encumbra... sede debe alabar.
Pero aquel otro desciende siempre de arriba,
él mismo vive privándose de alabanza,
él *es* de arriba.

61. *Habla el escéptico*

Tu vida está hacia la mitad,
la aguja avanza, tu alma tiembla.
Hace tiempo ya que anda vagando
y busca, pero no encontró ...y ¿sigue aquí indecisa?
Tu vida está hacia la mitad;
con dolor y error, hora tras hora,
¿qué buscas aún? *¿Por qué?...*
Esto busco yo preciso... su razón
y la razón de la razón.

62. *“Ecce homo”*

Sí, sé de donde procedo
como la llama insaciable
ardo y me consumo.
Luz se hace cuanto yo prendo,
carbón en cambio cuanto dejo.
Soy una llama, es cierto.

63. *Moral de las estrellas*

Determinada como estás por tu celeste vía,
¿qué te importa, oh estrella, la oscuridad?
Gira feliz durante todo este tiempo

la miseria temporal extraña y lejana para ti quede.
Tu brillo pertenece al mundo más lejano,
la compasión para ti debe ser pecado.
Sólo *un* mandamiento vige para ti: ¡sé pura!

OTROS POEMAS

Entre amigos
Un postludio

1

Es hermoso callar estando juntos
y más bello, unos con otros reir, -
Bajo un techo celestial de seda
reir en alto amables con amigos
tendidos hacia el musgo con un libro
con blancos dientes presentarse así.

Si lo hice bien, callar así queremos;
si lo hice mal -también queremos reir
y hacerlo siempre, cada vez peor,
peor hacerlo y peor reir
hasta que nosotros bajemos a la fosa.

¡Amigos míos! ¡Sí! ¿Debe ser así?
¡Amén! ¡Y hasta volver a vernos!

* * *

2

¿No disculpar a nadie? ¡A nadie perdonar!
Con alegría celebradlo, libres de corazón
con este libro irracional

¡Oído y corazón y alojamiento!
¡Creedme, amigos, no para maldecir
mi sinrazón se me hizo mía!

Lo que encuentro, lo que busco -,
¿es que estaba ya en un libro?
¡Honrad en mí al genio de los locos!
Y del libro de locos aprended
cómo la razón -"a la sinrazón" llega!

Por tanto, amigos, ¿debe ser así? –
¡Amén! ¡Y hasta volver a vernos!

(Final del primer tomo *Humano, demasiado Humano*, *1876)*

Idilios de Mesina
(Antepuesto *a El gay saber)*

Principe Vogelfrei

Pues yo pendía de una rama curva
elevado sobre el mar y las colinas:
Y un pájaro me invitó a su nido –
Hacia él volé, haciendo un alto, y batiendo mis alitas.

El blanco mar adormecido
acalla todo mi dolor y toda queja.
Me olvidé de mi meta y de mi puerto,
miedo, alabanza y castigo olvidé:
Ahora vuelo siguiendo a cualquier ave
paso a paso solamente -¡eso no es vida!
¡Pierna tras pierna de continuo
cansino y pesado!
Y me dejé elevar por los vientos,
pues me gusta sostenerme con las alas
y seguir tras de cualquier pájaro en pos.

¿Razón? -no es un buen negocio:
¡lengua y razón tropiezan mucho!
Volar me dio a mí nuevas fuerzas.

Y más bellos trabajos me enseñó,
cantos y bromas y a componer canciones.

Pensar en solitario - es sabio,
cantar a solas - ¡es una estupidez!
Así me escucháis pues, a mi manera,
y en silencio os colocáis en torno a mí
¡vosotros, los más bellos pajarillos!

El pequeño bergantín, llamado "el angelito"

Angelito: se me llama de ese modo –
Ahora un barco, una muchacha algún día,
¡Ay, siempre todavía de verdad una mujer!
pues continuamente, del amor en torno,
gira mi fina ruedecita del timón.

Angelito: se me llama de ese modo –
con banderitas cien engalanado,
y el más bello pequeño capitán
junto a mi timón se engríe,
como la cien veces primera banderita.

Angelito: se me llama de ese modo –
por doquier donde una llamecita
arde para mí, y como un corderillo
mi camino anheloso yo recorro:
un corderillo tal yo siempre fui.

Angelito: se me llama de ese modo –
¿De verdad creéis bien, que cual cachorro
ladrar puedo yo y que mi boca
vapor y fuego lanza en derredor?
¡Ay!, ¡mi boquita es del diablo!

Angelito: se me llama de ese modo –
una palabrita furiosamente pronuncié
un día, que veloz mi más querido
al lugar más remoto se fugó:
Sí, ¡murió él con esta palabrita!

Angelito: se me llama de ese modo –

Cual nunca oí, desde los escollos
hacia el fondo salté y rompíme una costilla,
que mi alma querida cedió:
Sí, ¡por esta costillita cedió ella!

Angelito: se me llama de ese modo –
como una gatita, mi alma,
una, dos, tres, cuatro, cinco puestas,
entonces a este barquito se lanzó –
Sí, zarpitas veloces tiene ella.

Angelito: se me llama de ese modo –
ahora un barco, otrora una muchacha
ay, ¡siempre una muchacha era en verdad!
pues del amor en torno siempre gira
en un barco mi ruedecita del timón.

Canción del cabrero
(A mi vecino Teócrito de Siracusa)

Yazgo aquí, me duele el intestino –
Las chinches me devoran.
Y al otro lado hay ruido y luz:
yo lo oigo, están bailando.

A esta hora quería ella
deslizarse hasta mí:
como un perro yo esperaba –
¡sin que aparezca una señal!

La cruz, ¡cuando ella prometió!
¿cómo podía ella mentir?
¿O es que va ella tras cualquiera
como mis cabras siguen tras de mí?

¿A qué tanto vestido de seda? –
ay, ¿es cosa que me hace orgullecer?
¿muchos cabrones viven todavía
en este bosque?

¡Qué rizado y venenoso
hace el esperar enamorado!

Así en la noche de bochorno
hay hongos de veneno en el jardín.

Como siete males en mí,
el amor vive -
no quiero yo nada puro comer,
¡adiós, pasadlo bien, vosotras las cebollas!

Ya se hundió en el mar la luna,
las estrellas todas cansadas están,
por eso el día no se hace gris –
y yo gustoso moriría.

La brujita

Mientras mi cuerpecito es aun bello
vale la pena ser devoto.
sabemos que Dios ama mujercitas
y mucho más las más hermosas.
perdonará él gustoso, con certeza,
al obediente monjecito
que él, como a muchos de estos monjes,
con tanto agrado quiere a mí acercar.

¡Ningún gris padre de la Iglesia!
no, ni al joven ni a las veces rojo
igual muchas veces que el gato más gris
¡de celos y de ansiedad está repleto!
A mí no me gustan los ancianos
ni a los viejos ama tampoco él:
¡Que admirable y sabiamente
Dios ha dispuesto las cosas así!

La Iglesia [es cierto] vivir sabe
a prueba pone corazón y rostro.
Siempre quiere perdonarme: -
Sí, y ¡quién no me perdona!
con la boquita se susurra
un gesto se hace y se va
y con nuevo pecadito
del todo el anterior se borra.

Loado sea Dios en la tierra,

que ama a la mujer hermosa
¡y tales achaques del corazón
se los perdona a sí mismo gustoso!
Mientras es todavía mi cuerpecito hermoso,
ser devota vale aún la pena:
cuando sea vieja mujer vacilante
¡puede entonces el diablo desposarme!

El secreto nocturno

Ayer noche, cuando todo dormía,
con gemidos inciertos apenas
por las calles se movía el viento,
no me dio la almohada descanso,
ni la amapola, ni cual suele dar
profundo sueño -buena conciencia.

Finalmente cogióme el sueño
y sin sentido corrí a la costa.
Claro de luna era y apacible -
sobre caliente arena barca y hombre encontré
y medio adormecidos pastor y oveja: -
de la tierra se alejó la barca adormilada.

Pasó como una hora, tal vez fueran dos
¿o acaso un año? - se me hundieron
de repente ahí, sentido y pensamiento
en una eterna indiferencia,
Y un abismo sin barrera alguna
se abrió ante mí: - ¡Todo era pasado! -

Llegó mañana: en profundidades negras
la barca está, descansando, descansando - -
¿Qué ocurrió? así gritó, así gritaron
al pronto ciento - ¿qué hubo? ¿sangre? –
¡No ocurrió nada! estábamos dormidos
dormíamos todos -¡ay! ¡tan bien! ¡tan bien!

"Pia, caritatevole, amorosissima"
(En el campo santo)

Oh muchacha, que al cordero
su tierna fina piel escarda,
a quien tanto la luz como la llama
miran con sus dobles ojos.
Tú eres cosa amable para el juego
tú eres amor lejos y de cerca,
tan piadosa y dulce al corazón
¡ a m o r o s i s s i m a !

¿Qué rompió la cadena tan temprano?
¿Quién perturbó tu corazón?
Y tú amabas, ¿ quién no
te hubiera amado de modo suficiente? -
Tú callas - y las lágrimas en cambio
de los tiernos ojos están cerca:
Tú callas - y ¿morías de añoranza
a m o r o s i s s i m a ?

Pájaro albatros

¡Oh maravilla! ¿Vuela todavía?
¡Asciende alto y sus alas descansan!
¿Y qué le arrastra y qué le eleva?
¿Qué es ahora para él meta, tiro y rienda?

Voló él hacia lo altísimo -ahora
el cielo mismo eleva al victorioso volador:
descansa ya quedo y se cierne,
con olvido de ser vencedor y victoria.

Como una estrella, eternamente
vive en sarcasmo ahora, que la vida huye,
aun acompasadamente con la envidia -:
y a lo alto voló, ¿quién más no lo ve arriba?

¡Un pájaro albatros!
¡Con eterna pulsión me lanzas a la altura!
Me pensaba yo tuyo: y fluyeron
una tras otra mis lágrimas -sí ¡yo te amo!

Juicio de pájaro

Poco ha, para mi recreo
bajo sombríos árboles me senté,
oía un tictac suavemente
grácil, como medida cadencia.
Me enojé haciendo muecas,
pero al fin también cedí
hasta que yo mismo cual poeta
hablaba siguiendo el compás.

En modo tal que haciendo versos
sílaba a sílaba vuestro ¡ajá! me saltó.
Hube de reir y reir de pronto
un cuarto de hora sin parar,
¿Eres tú poeta? ¿Tú, un poeta?
¿Tan mal de tu cabeza estás? –
"¡Sí, señor mío! ¡Usted es un poeta!"
-Pues así habló, el pájaro carpintero.

(De los *Escritos póstumos* hasta el verano de 1882)

Un Caminante...

Un caminante camina por la noche
con paso ligero
el valle es ondulado y él lleva ha tiempo
consigo su desdén.
Bella es la noche -
sigue adelante sin quedarse quieto,
no sabe adonde su camino aun le llevará.

Canta entonces un pájaro en la noche.-
"Ay, pájaro, ¿qué has hecho tú?
¿Cómo obstruyes tú mis pies y mi sentido
y riegas del corazón en mí
dulce disgusto, que yo hacer parar
y estar atento debo
para entender tu tono y tu salutación?

Calla el pájaro bueno y así habla:
¡No, caminante, no! No te saludo yo

con mis canciones,
yo canto porque tan bella es la noche
y tú seguir siempre debes
sin nunca más entender mi canción.
Camina solamente desde ahora
y que resuene a lo lejos tu pisar,
yo alzaré de nuevo mi nocturno canto
tan bueno como pueda,
¡Adiós, tú pobre hombre que caminas!.-
(Escritos Póstumos, Verano 1876, 17 [31]

Del aroma de Sorrento...

¿Del aroma de Sorrento nada ha quedado?
¿No es todo más que natural montaña salvaje y
fresca,
apenas otoñal calor de sol y sin amores?
Sólo una parte así de mí está en el libro:
La parte mejor, la que yo traigo al altar
para ese médico aroma mío fue la madre amiga.
(EP., Primavera-Verano 1877, 22 [61]

En la selva bávara...

En la selva bávara empezó
y para ello algo ha hecho Basilea
grande y amplia se tejió en Sorrento
aire y libertad le dió un frescor de rosas
¡Al principio, al medio y al fin, de parto las
montañas!
¡Para quien recuerda el refrán, horrible cosa!
Hasta que del niño la madre convaleciera
trece meses fueron
¿De elefante fue pues el ambarazo?
¿Un ridículo ratón tal vez fue el parto?
Así está el padre preocupado ¡reíd no más
de ello!
22 [80]

Jakob Burkhardt

Jakob Burkhardt.
Desde que surgió este libro
la añoranza me cogió y la vergüenza
hasta que tal vegetación un día
cien veces más rica floreció.
Ahora yo de la dicha disfruto
pues voy tras lo más grande siguiendo
cuando él como producto de oro
con las propias plantas disfruta.
22 [81]

Un saludo va...

Un saludo va con alegría
para el señor y la señora
y a un nuevo niño felicita
desde Basilea, Federico, liberal.
Que ella con emoción al niño coja
con manos temblorosas, él desea,
y paternalmente lo mire
-¿Quién sabe? acaso con bigote-
Y puede también, de dos o cuatro
apresurado inspeccionar el mundo.
En las montañas a la luz traerlo querían
brincando cual recientes cabritillos
y de igual modo buscar propia salida
el goce propio, su favor y rango.
¿o acaso para vos seleccionabais
ermita de solitario y fieras de la selva?

Cuanto para él en terraplenes
sencillo sea: quiere agradar
no a muchos: “quince en total
para los otros será cruz y tormento,
¡que sólo mire bendiciendo, en defensa
de la más cruel insidia, el ojo fiel de mi señor!
¡que sólo del primer viaje le muestre
el camino en gracia perspicaz de la señora!

22 [92]

Ahora es el otoño

Ahora es el otoño.
El sol resbala en la montaña
y arriba sube
y a cada paso hace parada.
En hilo tejido con cansancio
el viento entona su canción:
Huye la esperanza
y el viento la sigue con su queja.
¡Oh fruta del árbol
tu tremolas, caes!
¿Qué secreto te mostró
la noche,
que con temblor de hielo, tus mejillas
las de púrpura, cubrió?
Yo no soy hermosa,
habla así la flor de las estrellas,
pero a los humanos amo yo,
y los consuelo,
seguir mirando a las flores, ahora deben,
e inclinarse en pos de mí,
¡Ay! quebrantarme -

Entonces en sus ojos brilla
el recuerdo a lo *más bello*
y la felicidad.
Lo veo y muero entonces,
con gusto muero yo.
Ahora es el otoño.

22 [93]

Al mediodía

Al mediodía, cuando
recién llegado el verano sube a las montañas,
ahí habla él también,
pero apenas su hablar nosotros vemos:
Su aliento brotaba como el de un caminante

en las heladas de invierno:
La montaña helada, los abetos y la fuente
también responden
pero apenas vemos la respuesta.
Pues con mayor rapidez desde las rocas
se precipita el torrente saludando
y como blanca columna está a la escucha.
Más oscuro y más fiel mira el abeto,
como en vano mira él.
Y entre hielos y muertas rocas
irradia de repente luminoso:
¿Quién te lo anuncia?
En el ojo muerto de un varón
de nuevo brilla una luz buena:
Su hijo en torno suyo serpenteando cauteloso
le da un beso.
Así dice el ojo iluminado:
“Yo te amo”
Y montañas nevadas, torrente y abetos
decían también
al muchacho del verano solamente
esta única palabra:
¡Te amamos!
¡Te amamos!

Y él - las besa cauteloso,
con más fervor que nunca
y ya no quiere andar:
El sopla su palabra sólo como velo
de su boca - una mala palabra, -
Ahí lo escucha en derredor
y respira apenas:
Ahí se aparece tembloroso
como un resplandor en la montaña
en tomo la naturaleza:
Ella medita y calla. –
Era en torno al mediodía

Mi saludo es despedida
joven me muero yo.-
22 [94]

Motto:

El baile de los pensamientos
conduce a ti una de las gracias:
¡Oh cómo me apacientas el sentido! –
¡Ay! ¡Qué veo yo! Cae
máscara y velo de la guía
y por delante del baile en corro
va pasando la cruel necesidad.

Rosenlauibad
Junio-Agosto 1877
23 [194]

Juego de los pensamientos...

Después de tales cosas el autor -casi hubiera dicho yo: el poeta- el prólogo en favor de su obra y sus héroes, puede entrar éste mismo y comenzar su juego en monólogo. ¿Es tragedia? ¿Es comedia, tragicomedia? Acaso falte la palabra, que sea plenamente suficiente para la denominación: un verso pudiera así venir en nuestra ayuda y disponer al oyente:

Juego de los pensamientos, de las gracias
una a ti conduce:
¡Oh cómo apacientas tú mi sentido! –
¡Ay! ¿Qué veo yo? Cae
la máscara y el velo de la guía,
y por delante del baile en corro
va pasando la cruel necesidad.

Otoño 1877
25 [2]

Si yo me expongo...

A E.R.

Si yo me expongo, adentro me meto
puede así un amigo interpretarme

y cuando él su camino propio asciende
la figura del amigo trae consigo.
Febrero 1882 11 [336]

500 Inscripciones

-500 Inscripciones
en mesa y pared
para locos
por
la mano de un loco
Febr.-Marzo 1882 18

Con qué orgullo...

Con qué orgullo, odia hasta al caballo
que su carro hacia adelante lleva.
18 [1]

Un bolígrafo...

Un bolígrafo, como yo, es algo
de hierro y aun ligero que en viajes, sobre todo,
desfigura.
Ha de tener paciencia y ritmo en abundancia
y unos deditos finos que nos utilicen.
18 [2]

Oro rodaba aquí...

Oro rodaba aquí, jugaba yo con oro -
el oro jugaba conmigo, en verdad - ¡rodaba yo!
18 [3]

Para saber encontrar la propia historia

Con bromitas, está bien andar con bromas
Hacer cosquillas cosa fácil, a quien
hacerlas quiere.
Primavera 1882,

19 [4]

Del tonel de Diógenes

“Las necesidades cuestan poco,
no tiene precio la dicha
me siento yo por eso
en vez de sobre oro en mi trasero”.

19 [5]

Habla Timón

“No es por generosidad: sólo los perros
¡cagan a cualquier hora!”

19 [6]

Desesperado

¡Para mis sentidos son horribles
los compañeros que escupen!
¿ando ahora yo? ¿adónde voy?
¿salto yo sobre las olas?

Todas las bocas afiladas,
gargarean las gargantas,
pared y suelo siempre salpicados –
¡maldición a las almas que escupen!

Preferí vivir mal y llanamente
libre pájaro sobre los tejados
¡cuidado mejor entre ladrones
entre adúlteros y perjuros!

¡Maldita la educación cuando vomita!
¡maldición a esa gavilla de virtudes!
Ni la más pura santidad siquiera
lleva en su boca el oro.

19 [9]

Canciones de Nausikáa

Ayer, yo moza, era sabia
diecisiete años yo tenía ayer: -
y ahora igual a lo más grisáceo
de los viejos soy - ¡pero no en cabello!

Ayer tuve yo un pensamiento –
¿Un pensamiento? ¡Desprecio y desdén!
¿Os vino alguna vez un pensamiento?
¡Antes un pequeño sentimiento fijé!

Raro es que una mujer se atreva
a pensar, pues expresa un saber viejo:
La mujer no conducir, sino seguir debe;
si ahora piensa ella, ya no sigue.

Nunca creo yo lo que ella dice todavía;
¡como una pulga salta, pica como una pulga!
“Rara vez la mujerzuela piensa,
pero si piensa, no sirve para nada!”

A la sabiduría traída desde antiguo
¡rindo yo reverencia la más bella!
Escuchad ahora de todas la más nueva
quintaesencia de mi sabiduría reciente!

Ayer me habló ella como nunca
antes me hablara -escuchadme ahora:
“Más bella es la mujer
interesante más - lo es el varón!”

19 [10]

Canciones y sentencias

Ritmo al principio, y al fin rima
y siempre el alama la música será:
a chillidos divinos de ese estilo
se los llama canción. Con más breve giro,
canción dice: “palabras como música”.

Un ámbito nuevo tiene la sentencia:
despreciar, entusiasmar y saltar puede
nunca puede la sentencia cantar;
se dice la sentencia: “el sentido sin canción”. -

¿De lo uno y de lo otro
apartaros puedo yo?
19 [13]

Columbus novus

¡Allí quiero ir y yo confío
¡en mí para seguir y en mi manejo!
abierta está la mar: hacia lo azul
mi barco genovés me impulsa.

Todo se me hace nuevo más y más
detrás de mí, Génova queda.
¡Ánimo! Resiste aun el timón, tú misma,
victoria la más bella!
(Verano 1882) Julio-Agosto 1 [101]

Habla el árbol

Solitario en demasía crecí, demasiado alto:
yo espero: ¿pero qué espero yo?
* *

Muy cerca de las nubes tomo asiento:
espero al primer rayo.
1 [102]

Al ideal

¡A quién amo yo como a ti, querida sombra!
hacia mí te atraje yo, en mí -y desde entonces
convertíme casi en sombra yo, tú fuiste cuerpo.
Mi ojo empero es incorregible,
fuera de sí las cosas a ver, acostumbrado:
Tú siempre para él eterno “fuera de mí” eres
¡Ay, este ojo a mí me saca fuera de mí mismo!
1 [103]

“El gay saber “

(Sanctus Januarius)

No es un libro éste: ¡qué importan los libritos!
¡Qué importan estos ataúdes y mortajas!
de los libros el botín es ya pasado:
vive un eterno *H o y* pues, aquí dentro.
1 [104]

En la montaña
(1876)

¿Nunca volver atrás? ¿Ni hacia adelante?
¿No hay senda ni para las gamuzas?
* *
Así esperaba yo aquí, con fuerza *agarro,*
¡lo que mi ojo y mi mano me dejan coger!
**
Cinco pies de ancho tierra, aurora,
y *por debajo de mí* -mundo, hombre y -muerte.
1 [105]

A la amistad

¡Salve, amistad, te digo!
¡De mi esperanza más alta
eres mi primera aurora!
¡Ay, no tienes fin,
la vida entera
pareció una senda a veces y noche para mí,
sin finalidad y odiosa!
Doblemente quiero yo vivir
ahora que en tus ojos miro
de amanecer esplendor y victoria
¡tú la más amada diosa!
1 [106]

La palabra

Me siento bien con palabra que aviva:
cerca de mí salta con ánimo tan bueno,
saluda ella con su afable cerviz,

y cariñosa es también en su torpeza,
dentro sangre tiene y con fuerza puede jadear,
al oído de los sordos aun se arrastra
y se enrosca ahora flameando,
y aquello hace -que la voz recrea.
Pero la palabra es un ser muy tierno
a veces enferma, pero pronto sana.
Si la leve vida suya dejarle quieres
has de cogerla suave y finamente,
no la toques con peso, no la oprimas,
muere a veces sólo con un mal mirar -
Y ahí queda entonces, tan maltrecha,
tan sin alma, tan mísera y tan fría,
trocada malamente su pequeño cadáver
maltratado por la muerte y el morir.

Una palabra muerta -cosa horrible,
como esquelético rin-rin-rín.
¡Qué asco dan horribles artificios todos
donde las palabras y las palabritas mueren!

1 [107]

ÍNDICE

BURLA, ASTUCIA Y VENGANZA. Preludio en rimas alemanas (1882)

1. Invitación
2. Mi felicidad
3. Intrépido
4. Diálogo
5. A los virtuosos
6. Sabiduría humana
7. Vademecum-vadetecum
8. Al cambiar de piel por tercera vez
9. Mis rosas
10. El detractor
11. Dice el refrán
12. A un amigo de la luz
13. Para bailarines
14. El valiente
15. Herrumbre
16. Adelante
17. Sentencia de los hombres con poder
18. Almas pequeñas
19. El seductor involuntario
20. Para pensar
21. Contra la altanería
22. Varón y mujer
23. Interpretación
24. Medicación para pesimistas
25. Por favor
26. Mi dureza
27. El caminante
28. Consuelo para principiantes
29. Egoísmo de las estrellas
30. El prójimo
31. El santo enmascarado
32. El que no es libre
33. El solitario
34. Séneca “et hoc genus omne”
35. Helado
36. Escritos juveniles
37.¡Cuidado!
38. Habla el piadoso
39. El verano
40. Sin envidia
41. Heraclitismo
42. Principio de los demasiado sutiles

OTROS POEMAS